

Aurelio González y Rendón



MONÓLOGO EN PROSA

INSPIRADO EN EL PERSONAJE QUE EN LA HERMOSA
 FARZUELA **EL PUÑO DE ROSAS** LLEVA EL
 NOMBRE DE ESTE TRABAJO



El Señorito Pepe

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL
 PRIMER TENOR CÓMICO **D. Joaquín del Valle**,
 ESTRENADO CON ÉXITO LA NOCHE DE SU BENEFICIO
 EN EL TEATRO CERVANTES DE SEVILLA

MADRID
 SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
 Núñez de Balboa, 12

1905

EL SENORITO PEPE

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL SEÑORITO PEPE

MONÓLOGO EN PROSA

INSPIRADO EN EL PERSONAJE QUE EN LA HERMOSA ZARZUELA

EL PUÑO DE ROSAS

LLEVA EL NOMBRE DE ESTE TRABAJO

POR

Aurelio González-Rendón

Escrito expresamente para el primer tenor cómico **D. Joaquín del Valle**, y estrenado con éxito, en la noche de su beneficio, en el Teatro Cervantes de Sevilla, el día 6 de Abril de 1903

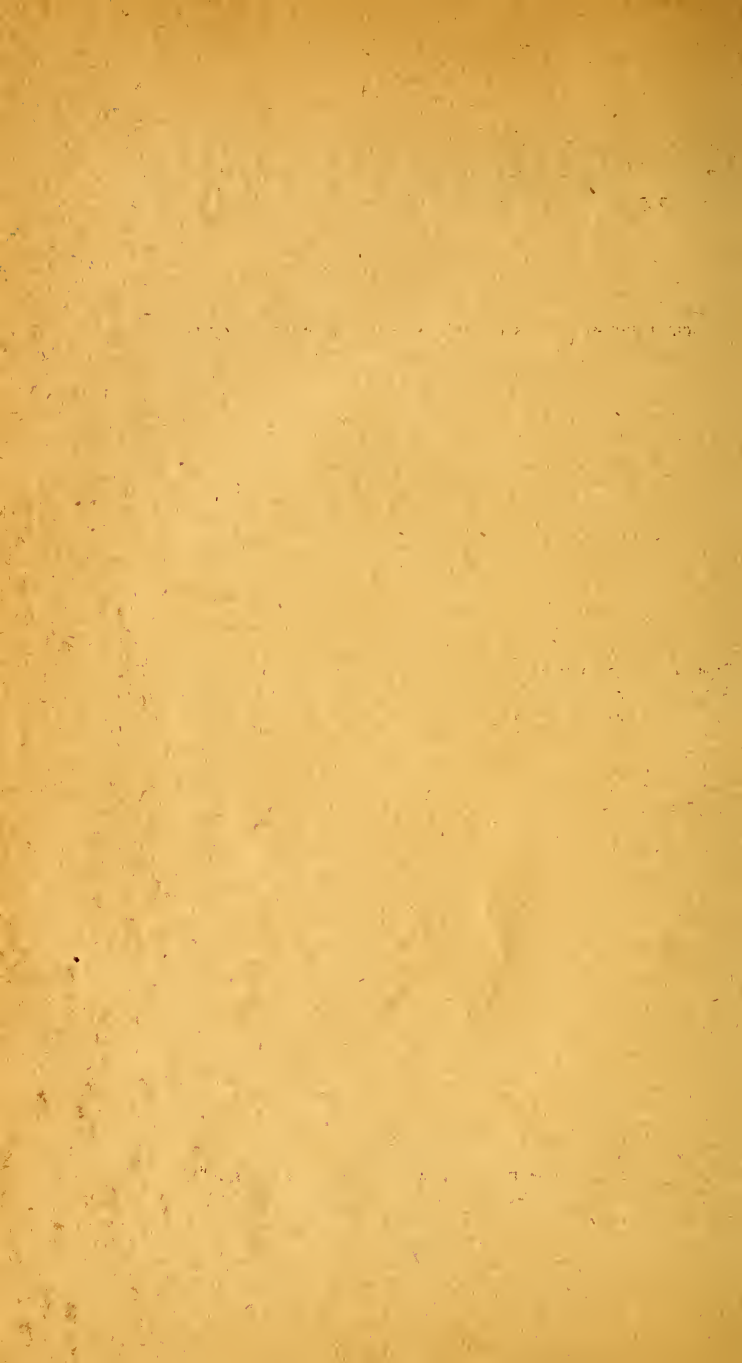


MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUF.

Teléfono número 551

1905



AL NOTABLE PRIMER ACTOR

D. Casimiro Ortas (hijo)

Casimirín, muy poco vale este trabajo, pero te lo ofrezco con tanto cariño, que estoy seguro de que lo acogerás favorablemente. No me agradezcas la dedicatoria, pues he querido usar y abusar de tu nombre para honrar las páginas de este mal engendro. Vale tan poco y tú vales tanto, que á tu sombra, se cobija esta vez tu hermano (político, ¿eh?), que tanto te quiere,

Aurelio

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

EL SEÑORITO PEPE..... DON JOAQUÍN DEL VALLE.

FRASQUITO....

ANTERO RETES.

TARUGO.....

(No hablan.)


LEOPOLDO SUÁREZ.

JOSÉ ANTONIO.

CASIMIRO ORTAS (hijo).

LA ACCIÓN EN CÓRDOBA

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO Y CUADRO ÚNICO (¡claro!)

La escena debe representar un gabinete amueblado con lujo y con gusto, siendo indispensable en la misma una mesa de centro con tapete, ambas cosas en activo servicio, una silla de rejilla al pie de la misma y un album con retratos sobre dicho veladorcito; los demás muebles y atrezos (II) de la escena á gusto de los señores guardarropas, porque está probado que después de todo no ponen más que lo que les da la gana. Este gabinete, que yo lo imagino un cuarto de soltero joven y rico, debe tener, cuando menos, una puerta en cada lateral, que figuran comunicar con la alcoba é interior de la casa, respectivamente, y otra al foro (ésta muy precisa), que vamos á suponer comunica con la galería que conduce á la puerta de la calle. Al levantarse el telón (esto está muy antiguo, pero no hay más remedio que ponerlo), aperecen el SEÑORITO PEPE (héroe de la noche), sentado en la silla de rejilla, apoyando un brazo sobre el velador de marras, y adoptando la actitud que el actor crea más conveniente para hacerle creer al público que se encuentra muy pensativo y contrariado. En la única puerta del foro FRASQUITO, personaje que no habla para justificar el monólogo, pero que debe tomarse la molestia de vestir, en obsequio á los señores autores de «El Puñao de Rosas» como el Frasquito de tan celebrada obra. Creó inútil advertir que, el señorito Pepe debe hacer suya también esta advertencia, pues aunque no pretenda mi humilde personalidad hacer una continuación de la obra citada, desde luego sí trato de aprovecharme del éxito de la misma. Frasquito tendrá en la mano que quiera, pero procurando que se vea bien, una eseopeta hecha dos pedazos. Gran pausa mientras se levanta el telón y se apaciguan los morenos y los que no lo son.

(Dirigiéndose á Frasquito.) Puedes retirarte á descansar, Frasquito, que buena falta te hace; échale un buen pienso á la jaca, que se lo merece; procura que nadie se entere de la hora en que hemos llegado y... mañana será otro día. Deja ahí la escopeta, ó mejor dicho, los restos. (Frasquito coloca los dos pedazos de la escopeta sobre cualquier silla y hace mutis por el foro lo más dignamente posible, pues en esta obra terminó su misión. Coincidiendo con el mutis de Frasquito se levanta el señorito Pepe y da un corto paseo, siempre en la misma actitud reflexiva.) Ea, ya estoy en mi casa, en mi cuarto y solo; no, solo no, con una idea que germina aquí (La frente.) hace un buen rato, y que bulle y rebulle, ¿y por qué no decirlo? que me atormenta. Yo, el coco de las cortijeras y mayetas de las propiedades de mi padre; yo, el niño bonito de casi toda la serranía, el señorito Pepe, una especie de don Juan Tenorio en rústica y á la moderna, me encuentro aquí solo, derrotado, afrentado por un ser ruin y miserable. Azares de la fortuna; no estaría de Dios que Rosariyo fuese mía esta noche; pero lo será, vaya si lo será; como lo fueron Paca y Gertrudis y Rafaela y Remedios... Mis trabajos me costaron, pero al fin fueron mías, mías en el verdadero sentido de la palabra; mías, no sé si por la superioridad de mi persona ó de mi rango. ¡Vaya usted á adivinar el sentir de las mujeres! (Transición.) No sé por qué al recordar estas mis primeras conquistas siento algún consuelo de la derrota de esta noche. ¡Av, Rosariyo! *La verdad es que la mocita lo valía*, pero no lo valían menos mi Paca y mi Gertrudis, mi Rafaela y mi Remedios; aquí las tengo, (Por el album.) aquí guardo sus retratos, yo, que no tuve alma para conservar en ella sus imágenes. (Sentándose y hojeando el album.) Esta es Rafaela, morena, de ojos negros, de mirada tan ardiente como su ser. ¡Pobrecilla, cómo me embriagaba con sus caricias! (Contemplándola con ironía y cantando á media voz, pero con gusto exquisito.)

«Pues óyeme, paloma,
yo tengo allá en Triana
en medio de los campos
una casita...»

(Música del genial dúo de Rosariyo y Pepe en «El Pu-
ñao de Rosas.»)

Esta es mi Paca, el tipo opuesto de mi Ra-
faela, rubia como las espigas de los trigos de
nuestros campos en el estío, con ojos de co-
lor de cielo despejado, con labios casi ne-
gros de puro rojos. (Con fruición.) ¡Hermosa
mujer! (El mismo juego anterior.)

«Quiero beber la alegría,
en los labios de tu boca...»

(Sigue hojeando el álbum y tarareando el mismo mo-
tivo, interrumpiéndolo cada vez que nombra á una de
sus víctimas) Gertrudis, Remedios, Antonia...
¡Eh! ¿qué es esto? ¿Quién ha colocado aquí
estos retratos? (Mirándolos con interés.) ¡Mi ma-
dre! ¡Mi hermana! ¡en el mismo álbum, mez-
cladas con ese montón de mujeres fáciles!
¡Digo, no! fáciles no, que me costaron tra-
bajo, ¿pero quién las ha colocado aquí? Tal
vez el as mismas para sorprenderme, ¡qué
buenas! (Mirándolas) con sus caras de santas,
parecen que quieren cobijar, proteger á estas
desgraciadas, ¡á mis víctimas! (Levantándose.)
¡pero tiemblo! Aún me parece sentir en las
entrañas el frío de la mirada de aquel hom-
bre, de *Tarugo*, de *aquella bestia pobre y es-
carnecida á quienes todos desprecian*, de esa
mi otra víctima, y parece que siento en mis
oídos algo así como si me dijese: *míreme usted
bien, señorito, aquí no zemos ni más, ni menos,
dos hombres, dos balas, y un rencor muy gran-
de...* (Como desechando una mala idea.) No, no, y
mi madre y mi hermana, ella tan buena,
tan santa... (Con mucha entonación y energía.) Si
hubiere por el mundo, otro *señorito Pepe*,
que hiciese con ella lo que yo llevo hecho,

con Gertrudis, Paca, Rafaela... No, no, yo haría entonces de Tarugo, y *las uñas de mis manos se juntarían pa destrozarle las entrañas al canalla.* (Pausa) ¿Pero con qué derecho, qué me debe á mí la humanidad que no sea castigos? (Como recordando.) De niño, ya la azotaba en mis criados, haciéndoles correr bajo el pretexto de mis juegos y cruzando sus caras con las trallas de mis látigos; de hombre no azotaba sus rostros, pero manchaba sus homas.. y estos retratos, mi madre, mi hermana, parecen decirme, que ellos también son capaces de venganza. (Pasea agitado) ¡Tengo miedo! (Llegando á la puerta del foro.) *Si me atreviese á llamar á Frasquito...* (Al volver tropieza con la silla donde está la escopeta y deja caer los pedazos de la misma. Asustado.) ¿Qué es esto? ¡Ah! La escopeta, me la rompió en la lucha por defender la honra de un ser querido; cuando por aquella mujer hizo eso, ¿qué no haría si se tratase de su madre ó de su hermana? ¡Lo que yo! ¡Terrible presentimiento! ¡Terrible noche! *¡No sé por qué pienso y creo que la época de los señoritos Pepes, como yo, ha concluido y que empiezan á dominar los Tarugos, y quién sabe si Tarugo á estas horas, será más feliz que el señorito Pepe!* (Se descompone el fondo de la decoración y aparece á la luz de la luna el camino de la Ermita de la Consolación en la sierra de Córdoba; vereda practicable por entre montañas; al final de ella una Ermita; por la vereda suben El Tarugo (de la obra) con un «puñao de rosas» en la mano y detrás de él José Antonio (de la obra), que lleva una escopeta al hombro y va llorando. Obscuro en la sala y mucha luz en el escenario para que resalte bien el símbolo del cuadro. La llegada á la Ermita de Tarugo, los versos que dice el señorito Pepe y la caída del telón, han de ser simultáneos.)
(Al público.)

No he pretendido, señores,
al molestar su atención,
hacer de una hermosa obra
absurda continuación.

Vengo á pedirles tan sólo
por tan efímera cosa,
loor para los felices
padres de EL PUÑAO DE ROSAS.

(Señala al fondo y cae el telón.)

FIN DEL MONÓLOGO

Advertencia importante. (*Para mí.*)—En los Teatros donde me honren haciendo este trabajito, y no quieran poner el camino de la Ermita, pueden utilizar el último cuadro de *El puñao de rosas*, y en este caso hacen una parada de izquierda á derecha, el Tarugo con las rosas en alto, y el José Antonio detrás de él con la escopeta al hombro y llorando. También obscuro en la sala y mucha luz en la escena.



CAPÍTULO DE GRACIAS

Muchas y muy expresivas se las doy á todos los intérpretes de este trabajo, y muy particularmente al Sr. Valle, pues solo á su meritísima labor y á las muchas simpatías de que gozaba en el público, se debe el éxito alcanzado. Salud y muchos aplausos les desea á todos su modesto compañero,

EL AUTOR.

TABLES OF CONTENTS

1. 1. The first
 2. 2. The second
 3. 3. The third
 4. 4. The fourth
 5. 5. The fifth
 6. 6. The sixth
 7. 7. The seventh
 8. 8. The eighth
 9. 9. The ninth
 10. 10. The tenth
 11. 11. The eleventh
 12. 12. The twelfth
 13. 13. The thirteenth
 14. 14. The fourteenth
 15. 15. The fifteenth
 16. 16. The sixteenth
 17. 17. The seventeenth
 18. 18. The eighteenth
 19. 19. The nineteenth
 20. 20. The twentieth
 21. 21. The twenty-first
 22. 22. The twenty-second
 23. 23. The twenty-third
 24. 24. The twenty-fourth
 25. 25. The twenty-fifth
 26. 26. The twenty-sixth
 27. 27. The twenty-seventh
 28. 28. The twenty-eighth
 29. 29. The twenty-ninth
 30. 30. The thirtieth
 31. 31. The thirty-first
 32. 32. The thirty-second
 33. 33. The thirty-third
 34. 34. The thirty-fourth
 35. 35. The thirty-fifth
 36. 36. The thirty-sixth
 37. 37. The thirty-seventh
 38. 38. The thirty-eighth
 39. 39. The thirty-ninth
 40. 40. The fortieth
 41. 41. The forty-first
 42. 42. The forty-second
 43. 43. The forty-third
 44. 44. The forty-fourth
 45. 45. The forty-fifth
 46. 46. The forty-sixth
 47. 47. The forty-seventh
 48. 48. The forty-eighth
 49. 49. The forty-ninth
 50. 50. The fiftieth
 51. 51. The fifty-first
 52. 52. The fifty-second
 53. 53. The fifty-third
 54. 54. The fifty-fourth
 55. 55. The fifty-fifth
 56. 56. The fifty-sixth
 57. 57. The fifty-seventh
 58. 58. The fifty-eighth
 59. 59. The fifty-ninth
 60. 60. The sixtieth
 61. 61. The sixty-first
 62. 62. The sixty-second
 63. 63. The sixty-third
 64. 64. The sixty-fourth
 65. 65. The sixty-fifth
 66. 66. The sixty-sixth
 67. 67. The sixty-seventh
 68. 68. The sixty-eighth
 69. 69. The sixty-ninth
 70. 70. The seventieth
 71. 71. The seventy-first
 72. 72. The seventy-second
 73. 73. The seventy-third
 74. 74. The seventy-fourth
 75. 75. The seventy-fifth
 76. 76. The seventy-sixth
 77. 77. The seventy-seventh
 78. 78. The seventy-eighth
 79. 79. The seventy-ninth
 80. 80. The eightieth
 81. 81. The eighty-first
 82. 82. The eighty-second
 83. 83. The eighty-third
 84. 84. The eighty-fourth
 85. 85. The eighty-fifth
 86. 86. The eighty-sixth
 87. 87. The eighty-seventh
 88. 88. The eighty-eighth
 89. 89. The eighty-ninth
 90. 90. The ninetieth
 91. 91. The ninety-first
 92. 92. The ninety-second
 93. 93. The ninety-third
 94. 94. The ninety-fourth
 95. 95. The ninety-fifth
 96. 96. The ninety-sixth
 97. 97. The ninety-seventh
 98. 98. The ninety-eighth
 99. 99. The ninety-ninth
 100. 100. The hundredth

Journal of Management Studies, 19(1), 67-80.

Obras del mismo autor

Aurelio, monólogo en tres cuadros y en prosa.

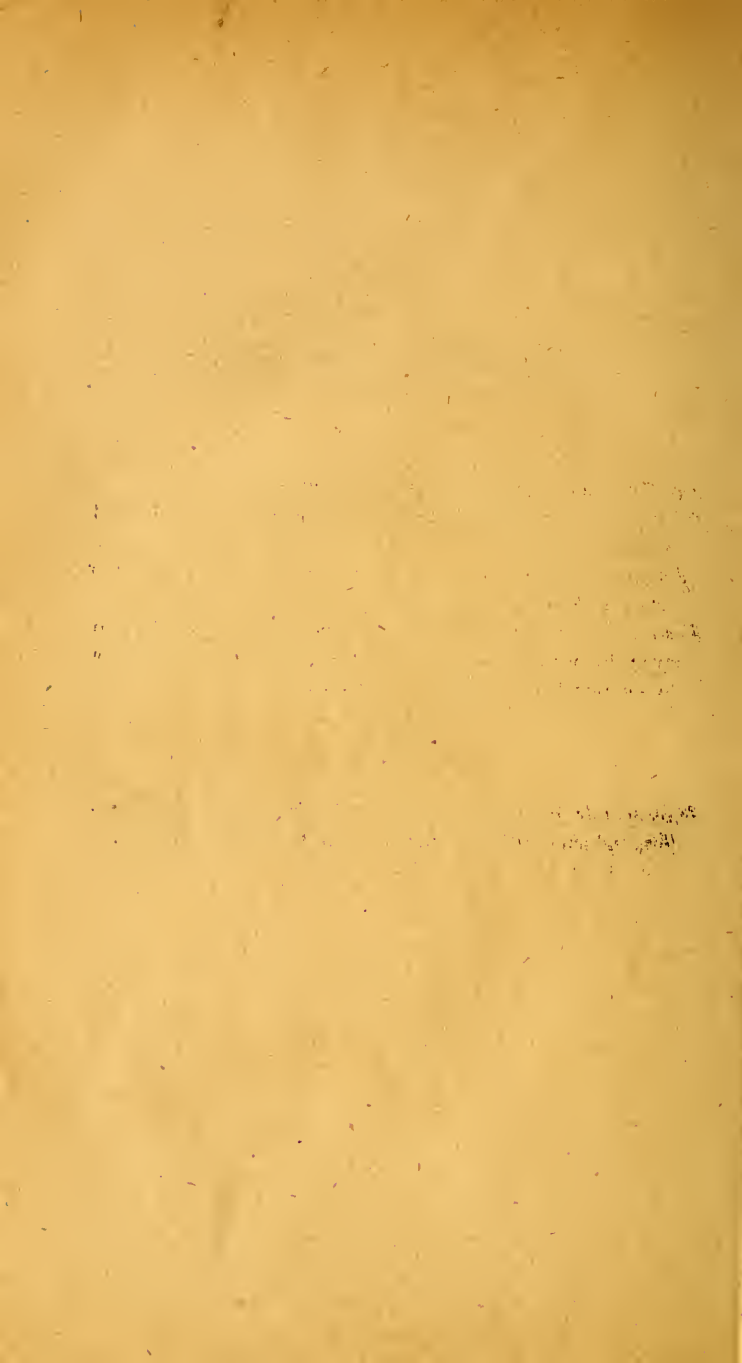
Vida nueva, zarzuela cómica en tres cuadros, música del maestro Puchades.

El señorito Pepe, monólogo en prosa, inspirado en el *señorito Pepe* de *El puñao de rosas*.

Rusia y Japón, extravagancia cómico-lírica en un acto, con un prólogo y tres cuadros, en prosa, original, con música de los maestros Caballero y Hermoso.

LÍBROS

Influencia de la religión sobre las costumbres y usos de los pueblos, opúsculo religioso para la biblioteca de *El Angelus*.



Los ejemplares de esta obra se hallan
de venta únicamente en el Despacho Cen-
tral, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta